

## LECTURAS

## Narrar y moralizar

Herman Koch y la búsqueda literaria de la frontera del bien y del mal

SILVERIO SÁNCHEZ  
CORREDERA

La función moral de la literatura nace con la literatura misma. Se trata de una de sus funciones esenciales; discutir si la más importante sería banal y ocioso. Pero, como quiera que se mire, ocupa un lugar privativo, del que la condición humana no puede desprenderse: la zozobra de la identificación del bien y del mal.

Existe una literatura directamente moralizadora: amonestadora e inductora. Casi todas las corrientes literarias se alejan de este ángulo, porque es muy difícil que una estrategia tal, amaestradora, sea interesante. Didáctica, como mucho. De ahí que veamos profusamente que los literatos prefieren mostrar los vicios individuales, los tumores sociales, los conflictos complejos. Es la tarea de poner el espejo sobre los males y dejar que cada uno saque las consecuencias, casi siempre más profundas que las directamente aleccionadoras e impuestas. En esta literatura, retrato de los males de su tiempo, encontramos dos variantes próximas. La novela que es directamente denuncia de un estado de depravación o corrupción. Y la que indaga las fronteras de lo que ha de entenderse por bien y por mal.

Algunas publicaciones recientes nos llevan, como signo de nuestro tiempo, a recrearnos en la preocupación por las fronteras morales. Puede verse en Michel Houellebecq (*El mapa y el territorio*, Anagrama, 2011), quien combina el tema de la frontera moral con la duda sobre la presunta propia identidad esencial. En R. Menéndez Salmón (*Medusa*, Seix Barral, 2012; *La luz es más antigua que el amor*, Seix Barral, 2010, y *La ofensa*, Seix Barral, 2007), que indaga en el poder transformador de las circunstancias esenciales. En Javier Marías (*Tu rostro mañana*, la trilogía de Alfaguara), capaz de sumergirse en el escepticismo cínico de la multiplicidad de planos valorativos. En Eduardo Mendoza (*Riña de gatos*, Planeta, 2010),



Casa de verano con piscina

HERMAN KOCH

Ed. Salamandra, Barcelona, 2012, 348  
PÁGINAS.

La cena

HERMAN KOCH

Ed. Salamandra, Barcelona, 2010, 288  
PÁGINAS

donde entran en lucha la razón política y la ética. En Philippe Claudel (*El informe de Brodeck*, Salamandra, 2008, y *Almas grises*, Salamandra, 2005), especialmente potente en la denuncia de las vergüenzas históricas y en dibujar el perfil de la parte de responsabilidad que toca a los distintos protagonistas: a los sujetos aislados y su capacidad de resistencia y a las ideologías en marcha. Y en Herman Koch, que pondremos un momento bajo nuestro objetivo.

Herman Koch ha alcanzado celebridad recientemente entre su público inmediato, en especial con *La cena*, «Libro del año» 2009 en Holanda, y que por alguna razón ha sido traducido a veintidós idiomas. Tras *La cena* (Salamandra 2010) vino *Casa de verano con piscina* (Salamandra, 2012). Bien se ve que el autor está totalmente hipnotizado por la problemática de la primera novela cuando comprobamos que vuelve a ella en la siguiente. Casi nada esencial cambia. Un profesor se convierte en la otra historia en un médico. Un padre de familia que tiene un hijo adolescente pasa a tener dos hijas adolescentes. Los relatos varían aparentemente: uno estructurado en torno a una cena familiar, el otro girando sobre las vacaciones familiares. Pero los dos analizan el mismo problema: la patente conciencia moral encarnada en el protagonista (puede adivinarse que quizá peli-

grosamente generalizada), que no tiene dudas sobre los valores a defender en el estrecho ámbito ético de la familia, con los hijos muy especialmente. Pero a partir de esa frontera, los criterios valorativos se vuelven débiles, relativos, prescindibles...

De escritura espontánea y clara, sin méritos estilísticos extraordinarios que no sea la sencillez, consigue destilar un resultado global, aquilatar algo tras la mera entretenida narración. Se tiene la sensación de haber visto claramente algo invisible, a base de posar la mirada reiteradamente en el mismo lugar a lo largo del relato: el paisaje espiritual donde se ordena interiormente el bien y el mal del narrador que nos habla todo el tiempo desde sus soliloquios y sus secretos. Pero no es una imagen asertiva y limpia, sino problemática y turbia, porque al apostarse sobre sus posiciones particulares pone en vilo algunos de los principios supuestamente universales. Y, al final, uno se ve obligado a responderse a sí mismo: ¿se trata de un relativismo moral plausible como medio de supervivencia en la realidad social de hoy o se trata más bien de una degeneración típica de la condición humana?, una degeneración típica que se recrearía en el presente con tintes propios, eso sí. ¿De qué se trata? Lo diríamos, si no fuera mejor que el lector lo viera por sí mismo.

## NOVELA NEGRA

## El retorno del

La nueva aventura estacional del policía de Maurizio de Giovanni, en el tiempo del fascismo y con Nápoles como escenario



ALEJANDRO M. GALLO

La actual novela negra italiana presenta dos características que la convierten en única. Por un lado, los autores centran la ambientación siempre en tres épocas: el Imperio romano (Lindsey Davis, Steven Saylor...); la Italia fascista (Maurizio de Giovanni, Ben Pastor y hasta Andrea Camilleri, cuando las tramas no las protagoniza su comisario Montalbano), y los tiempos presentes (Carlo Lucarelli, Gianrico Carofiglio, Andrea Camilleri...). De otro, se han distribuido el territorio como si quisieran impedir la competencia entre ellos: Roma para Carlo Lucarelli; Milán para Scerbanenco; Venecia es de Donna Leon; Sicilia tiene dueño y se llama Andrea Camilleri; Carafoglio se ha centrado en Bari; la renacentista Florencia es de Marco Vichi y así podríamos seguir nombrando ciudades y autores, como si hubiese una especie de reparto territorial.

Maurizio de Giovanni (Nápoles, 1958) no es ajeno a esa tipología: su escenario es Nápoles y la época, la Italia de 1931, el noveno año del Nuevo Orden. En ese tiempo y en ese espacio desarrolla sus aventuras el comisario Luigi Alfredo Ricciardi. Un protagonista con unas cualidades algo especiales: oye las últimas palabras de la víctima cuando se queda a solas con ella en el escenario del crimen y posee un gran olfato. A éstas hemos de añadir que es un tipo solitario, que pasea con las manos en los bolsillos y sin sombrero en la cabeza, en una Italia de borlas en los gorros, de botas pesadas y de fotos a toda página en mangas de camisa. No le gustan las fiestas, ni los brindis, y deja pasar todo tipo de invitación. Tampoco se traba amistades y no es amigo de confidencias. Todo ello le hace ser un tipo raro, de pocas palabras y finas ironías que nadie capta. Y piensa que viven en una época en la que se muere de amor o de hambre, lo que viene a ser lo mismo.

## La brújula. POR EUGENIO FUENTES

## Dos grandes que crecen al viajar en compañía

El suizo Max Frisch (1911-1991) y el germano Uwe Johnson (1934-1984) representan dos cimas de la literatura en alemán de la segunda mitad del XX. De Frisch, dramaturgo y novelista, los anales subrayan el gran éxito de su novela *No soy Stiller*, una vitriólica sátira de la Suiza pequeñoburguesa, aunque puede que el lector español recuerde *El hombre aparece en el Holoceno*, desgarrador y esperanzado soliloquio sobre el ocaso de la vida. En cuanto a Johnson, calificado de adalid de la contranovela, causó sensación en 1959 con *Conjeturas sobre Jacob*, la primera obra que abordaba la división alemana. De la interacción entre un texto de Frisch, *Apuntes de un accidente*, caracoleo impresionista sobre la descomposición de una pareja, y el que su amigo Johnson escribió años después como respuesta, *Apuntes de un accidentado*, sobre un escritor que asesina a una mujer traidora, surge un esplendor inesperado que engrandece cada pieza. Un lúcido epílogo deja claras todas las implicaciones de tan logrado toma y daca.

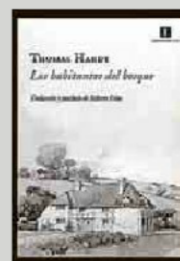


Accidente

MAX FRISCH  
UWE JOHNSONEpílogo: Norbert Mecklenburg  
Traducción: Eva Scheuring  
Errata Naturae  
112 páginas. 14,90 euros

## La obra preferida del rey de la novela rural

La legión de seguidores de la saga de Flora Poste habrá leído que esas sátiras de ambiente rural juegan a darle la vuelta con desparpajo a las profundas historias rurales de Thomas Hardy (1840-1928), tan marcadas por el pesimismo de Schopenhauer y el determinismo biológico. No por ello Hardy –que se inició como poeta y tras una exitosa trayectoria como novelista regresó a la lírica en sus últimos años– debe ser visto con prevención alguna, pues su obra, ambientada en el imaginario condado de Wessex, es vigorosa y compleja a la vez que garantiza sorpresas y entretenimientos. De entre sus grandes novelas –como *Tess*, la de los d'Urberville o *Jude el oscuro*– era *Los habitantes del bosque*, hasta ahora inédita en castellano, la preferida del autor. El regreso de una joven, educada con mimo fuera del hogar, a sus lares natales pone en marcha un mecanismo de relojería que gira en torno al conflicto entre el hombre al que está destinada y aquel al que todo parece conducir. Novela tardodecimónica con mayúsculas.



Los habitantes del bosque

THOMAS HARDY

Traducción y postfacio:  
Roberto Frías  
Impedimenta  
454 páginas. 19,95 euros